

VI Congreso de Estudios sobre el Peronismo (1943-2018)

Sede: Universidad Metropolitana para la Educación y el Trabajo
Sarmiento 2037, Ciudad Autónoma de Buenos Aires
29, 30 y 31 de agosto de 2018

El diálogo bombardeado¹

María Sofía Vassallo

UNA, UNLa, UNLaM

msofiavassallo@gmail.com

El 15 de abril de 1953, mientras el presidente Juan Domingo Perón habla a sus seguidores reunidos en Plaza de Mayo en un acto organizado por la CGT, estallan bombas que producen siete muertos y poco más de un centenar de heridos. Se trata de un ataque terrorista producido a la plaza como espacio de diálogo y de participación popular, justamente en el momento y en el lugar en que Perón, como líder político, se legitima y fortalece en el contacto con la multitud. La Argentina venía atravesando fuertes restricciones de tipo económicas y un complejo escenario político y social. Perón había asumido su segunda presidencia en 1952 e implementado el “Plan de Emergencia Económica” para enfrentar la crisis. El programa se concentraba en tres soluciones básicas: el aumento de la producción, la austeridad en el consumo y el fomento del ahorro. Se dispuso un incremento de los sueldos y un congelamiento salarial por dos años acompañado de un congelamiento de precios. Sin embargo, los precios siguieron subiendo y la CGT pidió al gobierno tomar medidas al respecto. El presidente intensificó la campaña contra el agio y la especulación. La multitud bombardeada ese día se había concentrado en la plaza para participar del encuentro y apoyar a Perón. Las tensiones

¹ Este trabajo forma parte de nuestra tesis doctoral (en preparación): “Diálogos entre los líderes y sus seguidores durante el primer peronismo” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires), dirigida por la Dra. Elvira Narvaja de Arnoux.

políticas y sociales que caracterizaron ese momento histórico se expresan trágicamente en esta interacción ritual. Exploramos el diálogo producido entre Perón y sus seguidores en estas circunstancias. Trabajamos sobre nuestras propias transcripciones realizadas a partir de los registros de audio y fragmentos audiovisuales que se encuentran en el Archivo General de la Nación, crónicas históricas y periodísticas y testimonios de los participantes. Estudiamos la interacción verbal, observamos la palabra presidencial y los cantos, gritos, pancartas, carteles, banderas, gestualidad del público presente con instrumentos teórico-metodológicos de análisis del discurso.

Tensiones y conflictos previos

Los salarios reales aumentan casi el 40% entre 1946 y 1948, alcanzando niveles inéditos. La capacidad de compra de los argentinos se incrementa considerablemente. Mejores salarios para la mayoría trae como consecuencia que, muchas veces, no consiguen los productos que han comenzado a poder pagar. Hay desabastecimiento y largas colas en los comercios. El costo de vida sube en forma sostenida entre 1945 y 1951, con una creciente inflación anual. Entre 1946 y 1955, el gobierno argentino enfrenta estos problemas aumentando el control de la actividad económica. Dos leyes aprobadas por el Congreso en agosto de 1946 (12.830) y abril de 1947 (12.983) dotan a las agencias federales de nuevos instrumentos para el control de los precios. La primera ley le confiere al Poder Ejecutivo la autoridad suficiente para fijar precios máximos, restringir las exportaciones y racionar los permisos de importación. La segunda ley permite a los funcionarios congelar los precios, embargar mercadería y encarcelar a sospechosos de “especuladores” por un plazo de hasta 90 días. En los años siguientes, los funcionarios federales expanden este marco jurídico, limitando los niveles de ganancia de los fabricantes e imponiendo eventuales congelamientos de precios. Con el fin de intensificar el cumplimiento de las regulaciones, Perón crea la Dirección Nacional de Vigilancia de Precios en 1948. La oficina gestiona las quejas de los ciudadanos que quieren denunciar a los comerciantes y también coordina acciones conjuntas con la Policía Federal y las policías provinciales. Los castigos incluyen cientos de pesos en multas, clausuras de negocios por períodos de 5 a 10 días y condenas de 15 a 30 días de prisión. La regulación es percibida como una afrenta a los derechos y el estatus social de algunos propietarios. A comienzos de la década de 1950, la Argentina inicia una nueva etapa en su historia económica. El ritmo de crecimiento se desacelera, la industrialización enfrenta nuevos obstáculos y el sector agrario pampeano atraviesa

profundas dificultades. La inflación creciente amenaza el nuevo patrón distributivo instaurado por el peronismo.

En agosto de 1951, civiles que conspiran contra Perón, encabezados por Juan Ovidio Zavala (dirigente radical de procedencia universitaria) colocan “caños” de gelinita sobre las vías y provocan destrozos. Zavala conduce un grupo llamado “Quinto Regimiento”. Su “comisión técnica”, integrada por estudiantes de Ingeniería y de Química, fabrica bombas en un laboratorio céntrico. Zavala edita periódicos clandestinos e interfiere las ondas radiales. Ya había cometido varios atentados contra el peronismo: una granada (que no estalló) para descarrilar un tren de campaña que movilizaba a Perón en las elecciones de 1946; una bomba de humo, guardada en una petaca, en una función de gala en el Teatro Colón para importunar la presencia de Perón y Evita; una bomba contra el consulado español y una herida de bala contra un policía, en medio de un cruce violento con militantes de la ALN (Alianza Libertadora Nacionalista). En el momento de la huelga ferroviaria, en agosto de 1951, Zavala era uno de los referentes civiles de la insubordinación militar (Larraquy, 2017). Después, durante el gobierno de Frondizi, sería Secretario de Obras y Servicios Públicos y de Transportes de la Nación.

El 28 de septiembre de 1951 se produce el intento de golpe encabezado por el general de brigada Benjamín Menéndez. El Congreso de la Nación aprueba la Ley 14.062 por la cual se declara “el estado de guerra interno” que permite la aplicación de normas y pautas militares al control de la actividad opositora. Como consecuencia de su artículo segundo se dispone que, todo militar que se insubordine, o subleve contra las autoridades constituidas, o participe en movimientos tendientes a derrocarlas o desconocer su investidura, “será fusilado inmediatamente”. Lo mismo se aplica a los civiles que participaran de acciones golpistas. Sin embargo, no hay fusilamientos. Sí se encarcela a los responsables. También se sanciona la Ley 14.603 que confiere al presidente facultades extraordinarias para reestructurar las fuerzas armadas y hacer expeditivas las bajas y los pases a retiro del personal militar. Faculta al poder ejecutivo para dar de baja a cualquier oficial que no mereciera plena confianza política. “Así, los ‘caídos en desgracia’ del ‘51 se convirtieron en fermento de todos los levantamientos posteriores contra el gobierno” (Cichero, 2005: 24).

El 11 de noviembre de 1951, son las elecciones presidenciales para el período 1952-1958. Perón obtiene 4.745.157 votos contra 2.706.688 de los candidatos de la Unión Cívica Radical, los conservadores del Partido Democrático Nacional, comunistas y socialistas juntos. Perón consigue dos millones más que todas las fuerzas políticas opositoras juntas.

A comienzos de 1952, el Servicio de Informaciones de la Aeronáutica logra desbaratar un plan para tomar la Casa Rosada y matar a Perón y a su esposa, comandado por el Coronel José Francisco Suárez. El 26 de julio muere Evita y se producen masivas expresiones de amor y dolor. Algunas medidas restrictivas al consumo producen descontento: se raciona la nafta (30 litros semanales por auto), comer pan negro se hace cotidiano y se modifica el horario de atención de los comercios, con el fin de asignar la escasa energía eléctrica disponible. Donde más se siente la carestía es en el rubro de la carne; los ganaderos destinan una porción cada vez mayor para la exportación y el gobierno establece una veda al consumo de carne debido al desmesurado aumento de precios. Se producen tensiones entre las medidas del gobierno (el congelamiento de los salarios), las demandas obreras y las dirigencias sindicales. En el acto del 17 de octubre por la memoria de Evita, la multitud silba a José Espejo, le impide hablar y fuerza su renuncia al cargo de Secretario General de la CGT. Es reemplazado por Eduardo Vuletich del Sindicato de Trabajadores de Farmacias.

En 1953 entra en vigencia el Segundo Plan Quinquenal. El 1 de abril de 1953, Perón dice en una conferencia de prensa en la Casa de Gobierno:

Podríamos decir que, en este momento, en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires, en término medio, el productor recibe más o menos dos pesos por kilogramo vivo y el carnicero minorista llega a vender el kilogramo de carne hasta a veinte pesos. (...) Ahí está el cáncer en esta intermediación, que no tiene límite. Señores: nosotros tenemos que extirpar el cáncer o el cáncer nos va a extirpar a nosotros. (...) Para solucionar este problema, vamos a declararnos, tanto el gobierno como la Comisión Consultiva Económica y la Comisión de Precios y Salarios, en sesión permanente hasta que solucionemos el problema (...). Vamos a declarar que cada comprador debe ser un inspector del gobierno para mandar preso al comerciante que no cumpla con los precios que ha comprometido con nosotros (...). Y de los sectores que incidan en el no abastecimiento, de esos me encargo yo, porque ya he dicho que aunque sea voy a carnear en la Avenida General Paz y voy a repartir carne gratis, si es necesario. La pagarán los que no han sabido cumplir con su deber de abastecedores. (citado en Pavón Pereyra, 1973: 203-204)

El 4 de abril se adoptan medidas drásticas: racionalización de la venta de ciertos productos, obligación a los almaceneros de vender harina de trigo, aumento de la disponibilidad de vagones para transporte de ganado, fijación de precios para artículos estacionales, fijación de precios máximos para la carne y artículos de primera necesidad a partir del 10 de abril. Se descubren mataderos clandestinos y se sanciona a los comerciantes especuladores. Perón habla de traidores en su entorno y lanza una campaña “contra el agio y la especulación”. En simultáneo se multiplican las acciones de la oposición contra el gobierno. El 9 de abril se produce la muerte de Juan Duarte,

hermano de Eva después de renunciar a su cargo de Secretario Privado de Perón por haber sido descubierto implicado en manejos especulativos en torno al precio de la carne.

La radio y el cine, los géneros y artistas de la cultura popular y la persuasión de los argentinos

Desde sus inicios en la vida política, al frente de la Secretaría de Trabajo y Previsión, Perón experimenta que, a diferencia de la vida militar, no puede ordenar “con el código de justicia militar en la mano”, sino que tiene que persuadir. Se vale de todos los medios disponibles a su alcance para esta acción pedagógica que es personal y masiva. Entre 1951 y 1953, dirige una serie de mensajes periódicos a la población, por Radio del Estado, referidos a la necesidad de la austeridad en los consumos, el aumento de la productividad y el fomento del ahorro interno. Es él quien populariza el término del lunfardo “rastacueros”² que designa a las personas derrochadoras que hacen alarde de ello.

Desde el Ministerio de Salud Pública de la Nación, Ramón Carrillo insiste en la necesidad de incorporar leches, frutas y verduras en la alimentación de las familias argentinas. Se promueven las "Huertas de Salud", que en cada casa se destine una parte del terreno a la plantación de árboles frutales y verduras para el consumo de comidas más variadas, frescas y saludables y un uso más eficiente del presupuesto familiar. El Estado habilita terrenos fiscales para la implementación de huertas que abastecen a los hospitales y los regimientos militares.

La Subsecretaría de Informaciones de la Nación (a cargo de Raúl Alejandro Apold) produce gran cantidad de materiales con el objetivo de modificar los hábitos de consumo y promover la producción y el ahorro en distintos lenguajes para diversos medios (textos para prensa gráfica, folletos, afiches, cortos audiovisuales y micros radiales). “Pienso y digo lo que pienso” es un ciclo radial de la Subsecretaría de Informaciones con motivo de las elecciones presidenciales de noviembre de 1951. Se transmite por la cadena oficial en horario central, a las 20 y 30 horas y su duración es de unos seis minutos, aproximadamente. Noche a noche, artistas reconocidos como Lola Membrives, Pierina Dealessi, Tita Merello, Luis Sandrini, Juan José Míguez, Amelia Bence, Alberto Cosas, Hugo del Carril, Florindo Ferrario, Pedro Quartucci, Santiago Arrieta, Eva Franco, Enrique Santos Discépolo, entre otros, ponen su voz a los libretos de Abel Santa Cruz y

² Del francés *rastaquouère*. Entre los franceses, advenedizo, aplicado particularmente al extranjero que hace alarde de su capacidad de consumo. En el Diccionario de la Real Academia Española aparece como persona inculca, adinerada y jactanciosa. (Conde, 2010: 277)

Julio Porter. En varias de estos micros radiales el tema es el consumo, la producción y el ahorro. Luis Sandrini, por ejemplo, se dirige al trabajador de cuello blanco³ y lo exhorta:

nadie te pide que te matés, nadie te pide que te hagás el *hara-kiri* arriba de una planilla pero queremos todos que nos ayudés, produciendo, en la medida de tus fuerzas. Aunque se te arrugue el cuellito ¡no importa total! Si ahora tenés plata para comprarte otro nuevo. ¡Tenés un país nuevo! ¿no vas a tener un cuello nuevo? Pero entonces, producí. Las grandes obras se construyen siguiendo esta orden: producir. ¿O vos también te creés, por ejemplo, que lo de Ezeiza se hizo sembrando semillas de aeropuerto?⁴

La participación de Enrique Santos Discépolo en el ciclo “Pienso y digo lo que pienso” tiene rasgos singulares y distintivos⁵. Este artista popular no se limita a leer los libretos, a ponerle la voz a un guión escrito por otros, se adueña de los textos, los modifica, escribe sus propios guiones; y crea un personaje, un “contrera”, que no entiende ni quiere entender, llamado Mordisquito (porque, con sus críticas, trata de “morder” al gobierno), con quien discute y, a través de esta discusión, interpela a los opositores e informa y argumenta sobre la gestión del gobierno⁶. No se limita a reproducir fórmulas y consignas oficialistas sino que desarma ingeniosamente las réplicas de la oposición. Es más, las charlas de Discépolo se caracterizan por la casi total ausencia de citas del discurso fundador. Crea un formato radiofónico original, una especie de micro político radioteatral. Las charlas radiales de Discépolo son diálogos porque se construyen como respuestas a otros enunciados previos y futuros atribuidos a Mordisquito (los que están elididos, presupuestos y constituyen la parte no presente del diálogo). Se ajustan a lo que Bajtín define como diatriba: “un género retórico internamente dialogizado y construido habitualmente en forma de conversación con un interlocutor ausente” (Bajtín, 1979: 169). Cada charla es producida íntegramente en función de la palabra del otro. Se trata aquí de manifiestos que expresan claramente la lucha, la negociación de los sentidos de la historia. Discépolo produce literatura en y por la radio y para un público masivo, recupera formas tradicionales populares, el lenguaje y los motivos de la vida cotidiana.

Presentamos a continuación algunos fragmentos que hacen referencia a las quejas por la escasez de algunos productos:

3 Traducción literal de la expresión estadounidense *white-collar worker* que se refiere a un profesional asalariado o un trabajador con mínimo de estudios que realiza tareas semi-profesionales o profesionales de oficina en contraste con el trabajador de cuello azul que realiza tareas manuales en talleres y fábricas.

4 Disponible en: <https://ar.radiocut.fm/audiocut/luis-sandrini-en-la-radio-del-estado/>

5 Fragmentos disponibles en: <https://www.youtube.com/watch?v=3Nn2XXUvLgs>

6 La mayoría de los guiones (treinta y siete) fueron publicados en “Discepolín: sus charlas radiofónicas. ¿A mí me la vas a contar? (Mordisquito)” (Buenos Aires, Ed. Freeland, 1973); pero son muy pocas las grabaciones que se han preservado (sólo dos se conservan en el Archivo General de la Nación, las del 6 y 9 de noviembre de 1951).

Es ahora cuando te parás a mirar el desfile de tus hermanos que se ríen... que están contentos... pero eso no te alegra porque, para que ellos alcanzaran esa felicidad, ¡ha sido necesario que escasease el queso!... No importa que tu patria haya tenido problemas gigantes, y que esos problemas los hayan resuelto... personas... Vos seguís con el problema *Chiquito*... vos seguís buscándole la hipotenusa al teorema de la cucaracha... ¡vos, el mismo que estás preocupado porque no podés tomar té de Ceilán!... ¡Y durante toda tu vida tomaste mate! ¿Y a quién se la querés contar?... ¿A mí que tengo esta memoria de elefante? ¡No, a mí no me la vas a contar!... (Discépolo, 1973: 13-14)⁷

A partir de la metáfora del arpa del equilibrista (luego retomada por el propio Perón en un discurso⁸) discute las quejas y las críticas por cuestiones menores en medio de las profundas transformaciones que modifican todos los órdenes de la vida nacional:

¡Y sé por qué estás disgustado...! ¡Porque tocan mal el arpa! ¿Qué? ¿Qué no sabés de qué arpa te estoy hablando? Dejame que te cuente, Mordisquito... porque esto le pasó a Pepe –un amigo- y Pepe se parece mucho a vos. Fuimos él y yo al circo... y empezó el número de un equilibrista... ¡Descomunal el equilibrista! Se subía a una escalera parada de punta... y al llegar allá arriba, ponía un banquito, sobre el banquito un tarro de yerba... después del tarro, un asiento de bicicleta, ¡también haciendo equilibrio el asiento!... Y allí se sentaba él y, mientras la escalera daba vueltas sobre sí misma... este bárbaro hacía juegos malabares con tres botellas en las manos... con los dos pies tocaba el arpa, ¡y claro, todos aplaudíamos como locos! ¡Figurate! ¡Un número estupendo! Pero... Pepe movió la cabeza como la movés vos, desdeñando... ¿y sabés qué dijo? “Sí, bueno... ¡pero el arpa no la toca bien!”... ¿Y qué querías? ¿Un concierto de la Wagneriana? (Discépolo, 1973: 137)

También Discépolo tematiza en sus charlas con Mordisquito los actos terroristas de la oposición. De esta manera se manifiesta en ocasión de un atentado a un tren:

Digamos que allí viajaban... amores. De todos tamaños. De todas clases. Cada uno de aquellos que pudieron ser víctima de un rencor inhumano era el amor de alguien. Cada uno de nosotros, por pequeño y triste que sea, es el amor de alguien... alguien nos quiere y nuestro drama es su drama o, por lo menos, su melancolía. Pero los resentidos que quisieron vengarse, no de vos o de mí, sino de una tremenda idea que no cabe en ellos, por eso mismo, porque es tremenda; esos

7 También pueden encontrarse en las charlas radiales de Discépolo con Mordisquito (Discépolo, 1973) referencias a la carestía de la vida (43-46, 55-57) y las colas en los restoráns (63-65).

8 Discépolo no cita a Perón (o lo hace excepcionalmente y siempre indirectamente); pero Perón cita a Discépolo en sus discursos. En un mensaje a los jefes y oficiales de las fuerzas armadas (mediados de octubre de 1951):

todo eso, señores, ha sido realizado y financiado, habiéndose pagado, además, toda la deuda externa y consolidado todo el sistema de previsión social. Algunos dicen que si bien se ha hecho todo eso, hay un poco de desequilibrio en la economía. Yo pregunto: ¿qué país tiene equilibrada la economía en este momento? ¿cómo lo hubieran hecho ellos sin desequilibrar la economía? A este respecto yo acostumbro a referir un cuento de Discépolo que es muy objetivo. Él dice que tiene un amigo que siempre ve las pequeñas cosas malas dentro de las realizaciones. Que un día fueron al circo donde vieron que un equilibrista puso una mesa, arriba de la mesa una silla, y sobre la silla una botella, que se paró de cabeza en la botella y con las piernas sostenía un arpa que tocaba con las manos. Él lo miró al amigo y le dijo “¿qué te parece?”. El amigo contestó: “No me gusta cómo toca el arpa”. Después de lo que hemos hecho nosotros algunos quieren que seamos concertistas de arpa. (Galasso, 1995: 170)

resentidos no pensaron en la absurda matanza de inocentes, sino en el desquite de sus pasiones oscuras. (Discépolo, 1973, 88-89)

El alza de los precios y el desabastecimiento aparecen como tema de las ficciones radiales, teatrales y cinematográficas. “Arrabalera” (1950)⁹, película dirigida por Tulio Demicheli cuenta la el drama de Felisa (interpretada por Tita Merello) quien se libera de un novio alcohólico y violento y encuentra la felicidad con su hijo y su nuevo marido. En una escena, Felisa va al mercado a comprar los ingredientes para una carbonada que su marido le había pedido para cenar. Pelea con los puesteros por los precios y la calidad de los productos. En el puesto de verduras, suspira aliviada porque el precio de las papas ha bajado; pero el comerciante rápidamente cambia el cartel, aumentando significativamente el valor y con marcado acento italiano explica, “no *signora*, es que recién pasó el *inspectore*”. Felisa exclama: “¡lindo ejemplar de agiotista!”. En “Mercado de Abasto” (película dirigida por Lucas Demare y estrenada en febrero de 1955¹⁰), Tita Merello protagoniza a una puestera que hace frente a comerciantes inescrupulosos de codicia ilimitada.

El acto en la Plaza de Mayo del 15 de abril de 1953

Para contrarrestar la ofensiva opositora contra el gobierno, la CGT anuncia un paro para el día 15 de abril, entre las 16 y las 20 y la concentración en la Plaza de Mayo. La multitud colma la plaza al grito de “¡la vida por Perón!”. El acto inicia, como es lo habitual, con el Himno Nacional, la Marcha Peronista y un minuto de silencio en homenaje a Eva Perón interrumpido por voces aisladas, actos de rebeldía e insubordinación típicos de las movilizaciones peronistas. Frente al desorden reinante, alguien entre la multitud pide “¡Silencio!” a los gritos, mientras otro recita a viva voz “Va mi cariño profundo para usted, mi General, que Dios lo mandó a este mundo para darnos libertad” y después se lo escucha gritar: “el General Perón es el Dios argentino para todos los pueblos del mundo”, otro proclama: “Viva Perón, viva Evita”.

El discurso de Eduardo Vuletich (secretario general de la CGT) es extremadamente obsecuente. Le habla a Perón. Su palabra está dirigida al Presidente, es una declaración excesiva de amor y lealtad. Se erige en vocero del pueblo trabajador (que es configurado como pasivo y dócil) y proclama “su incondicional solidaridad, su inquebrantable lealtad,

9 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=Rcp_ANwd7qQ. La escena descrita comienza en el minuto 50.36 segundos

10 Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=RQAGhVg_NeE

su infinito afecto”. Mediante el uso del nosotros inclusivo, se diluye a sí mismo y sus singulares responsabilidades como titular de la central obrera en un momento crítico:

Somos seis millones de trabajadores que estamos permanentemente a su lado, que velamos sus sueños de patriota, que compartimos sus mismas preocupaciones, que participamos de sus propias inquietudes, que gozamos con sus magníficos triunfos y, que si llegara el momento preciso, estamos dispuestos a seguir su misma suerte en la hora suprema y definitiva del patriotismo.

Se trata de un conjunto de frases hechas, grandilocuentes y afectadas que reiteran la subordinación a Perón en nombre de “seis millones de trabajadores que saben que, con usted, lo son todo y sin usted no somos nada”, “nosotros lo queremos, General, aún descalzos y desnudos¹¹; porque usted nos dio la dignidad que siempre nos negó la oligarquía”, “estamos con usted, General, sin condiciones, queremos decirle que usted haga lo que le parezca mejor, que tome todas las actitudes que estime convenientes”. Es un panegírico meloso y redundante.

Y estamos para ratificar nuestra incondicional solidaridad, nuestra insobornable lealtad, nuestra decisión irrevocable de serle fieles hasta la muerte para que usted prosiga su obra incomparable, para que usted que es nuestro *insustituible*¹² líder siga forjando la grandeza inmarcesible de la Patria y la felicidad y dignidad de este su pueblo.

Abunda en negaciones morfológicas (incondicional, insobornable, irrevocable, incomparable, insustituible) que pueden interpretarse como negaciones polémicas, es decir, niegan lo que otros afirman, refutan las críticas de otro. Una y otra vez repite el apelativo “mi General”. Destaca el poder de movilización de la organización que encabeza al señalar que, en simultáneo, se producen actos en distintas plazas del país. Para ello nombra el “alma proletaria” de los partidarios del gobierno, las “multitudes proletarias” dispersas por el territorio nacional y el “corazón proletario” del público concentrado en la Plaza de Mayo, representaciones que tensionan la configuración peronista de los “trabajadores argentinos”, exhibe desajustes. Así como la mención del adversario es abstracta e indefinida (“la oligarquía”), tampoco hay ninguna referencia a los problemas que provocaron la movilización en el discurso de Vuletich. Es el público presente el que introduce el conflicto que ha originado el acto en una consigna reiterada varias veces (“los

11 La situación de los trabajadores argentinos de la época, desde hacía varios años, ya no era de debilidad y desposesión. Aún así, evoca aquí la desnudez y la precariedad de medios representada en la Proclama de San Martín del 19 de julio de 1819:

La guerra se la tenemos que hacer del modo que podamos. Si no tenemos dinero, carne y un pedazo de tabaco no nos han de faltar; cuando se acaben los vestuarios, nos vestiremos con las bayetitas que nos trabajan nuestras mujeres y si no, andaremos en pelota como nuestros paisanos los indios. Seamos libres y lo demás no importa nada. (Capdevilla, 1950: 34-35)

12 Transcribimos textualmente los errores de la expresión oral y los destacamos en cursiva.

que no saltan son enemigos”), que obliga a la concurrencia a ponerse en movimiento, a agitar los cuerpos, a saltar. A la que suman, inmediatamente después: “leña, leña, leña”¹³. De esta manera, las beligerantes voces del público presente en el acto contrastan con la palabra cobarde de Vuletich.

Después viene el mensaje del presidente. Podemos identificar cuatro momentos claramente diferenciados en esta interacción dialógica entre Perón y la multitud.

1)- Apertura de la interacción: producción de signos del compromiso mutuo. Lo mejor que tenemos es el pueblo dice Perón y lo mejor que tiene el pueblo es Perón, dice la multitud y prometen entregarse las vidas recíprocamente.

El presidente comienza su alocución reivindicando al pueblo argentino y haciendo referencia a dos de “las veinte verdades” de lo que él mismo llama el “catecismo peronista”: la primera (“La verdadera democracia es aquella donde el gobierno hace lo que el pueblo quiere y defiende un solo interés: el del pueblo”) y la última (“En esta tierra lo mejor que tenemos es el pueblo”) (1999, N° 12**): 452). Evoca los versos del Martín Fierro¹⁴ y se configura como padre y como amigo del pueblo, se pone a la par: “un presidente que aconseja, más que presidente es un amigo”. Exhorta al público reunido en la plaza y al que escucha el acto por radio en todo el país a colaborar activamente con el gobierno en el control de precios. La multitud lo interrumpe con sus ovaciones, vivas y aplausos y proclama al unísono: “la vida por Perón”; de esta manera, reafirma su compromiso con el presidente y sus políticas. El pueblo es configurado por Perón como sujeto activo, digno y responsable de asumir la misión para la que es convocado. Polemiza con Vuletich. También usa negaciones morfológicas que niegan lo afirmado por el dirigente sindical y restituye la centralidad del sujeto popular como coprotagonista de la acción gubernamental: “los hombres que tenemos la responsabilidad del Gobierno, sin el pueblo somos ineficaces, inoperantes e intrascendentes”.

2)- Cuerpo de la interacción: Perón introduce los problemas candentes del momento (el agio y la especulación) y la necesidad del control de precios. La interacción transcurre con la dinámica habitual hasta que se produce la primera explosión.

3)- Cuerpo de la interacción: el ataque y el castigo.

13 “Dar leña” es una expresión del lunfardo que significa: pegar, golpear, vapulear, castigar, zurrar, dar paliza, dar caña, dar sogá, proceder severamente con alguien. (Conde, 2010)

14 “Un padre que da consejos, más que padre es un amigo” (Hernández, 1962).

Tras el estallido de la bomba, por algunos minutos, Perón interrumpe su alocución. Se escuchan gritos aislados y voces dispersas, se percibe la tensión creciente. Desde el balcón empiezan a gritar “Perón, Perón”, grito que se extiende a la plaza. Se ve al presidente impartir indicaciones a algunos funcionarios que están junto a él, mientras levanta sus brazos con la intención de infundir calma en el público. Algunos minutos después, intenta continuar, retomar el turno, la multitud se manifiesta bulliciosa y confusa. Varias veces Perón debe pronunciar “compañeros” hasta que, recién a la quinta vez, el público responde a la voz de mando y recupera el turno. A la distancia, desde el balcón, Perón no calibra la dimensión del atentado, no percibe la magnitud de los daños y dice: “Compañeros: éstos, los mismos que hacen circular los rumores todos los días, parece que hoy se han sentido más rumorosos, queriéndonos colocar una bomba”. Otro explosivo, más potente aún, estalla y comienza a salir humo de la estación de subterráneos de la línea A. El público ubicado en esa zona corre. El General Perón, continúa severo:

Ustedes ven que cuando yo, desde aquí, anuncié que se trataba de un plan preparado, no me faltaban razones para anunciarlo. Compañeros: podrán tirar muchas bombas y hacer circular muchos rumores pero lo que nos interesa a nosotros es que no se salgan con la suya.

Todo el acto, se transmite por radio al país y en todos los rincones de la Argentina puede escucharse el estallido de las bombas y los gritos de las víctimas. Se trata de una situación imprevista. Un acto terrorista que produce muertes. El público le abre paso a las ambulancias. Hay humo en el aire y sonido de sirenas.

Presento a continuación, el fragmento de la transcripción del diálogo en el que se producen las explosiones y en el que se manifiesta una tensión extraordinaria frente al ataque terrorista.

Perón: Y para los comerciantes que quieren los precios libres, he explicado hasta el cansancio que tal libertad de precios por el momento no puede establecerse; bastaría un *rá* (se oye una fuerte explosión), un rápido análisis.

Público: (griterío, desorden, algunas voces cercanas al micrófono empiezan a gritar “Perón, Perón”, se suma toda la plaza, cesa el grito Perón desde el balcón y se mantiene el de la plaza, se escuchan murmullos ininteligibles. El público repite la consigna: “La vida por Perón”. Tensión creciente. Pausa prolongada 2’15” hasta que retoma la palabra Perón).

Perón: Compañeros, compañeros.

Público: (gritos dispersos, voces masculinas y femeninas dispersas)

Perón: Compañeros, compañeros.

Público: (desorden generalizado)

La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón.

Perón: Compañeros (con vos de mando recupera el turno)

Estos, los mismos que hacen circular los rumores hoy

por momentos, convierte a la plaza en un cuartel desde donde da directivas precisas a los peronistas para defender al gobierno y su obra: “creo que, según se puede ir observando, vamos a tener que volver a la época de andar con el alambre de fardo¹⁵ en el bolsillo”¹⁶ (para colgar a los enemigos). La multitud lo interrumpe y se oyen repetidas claramente dos palabras: “¡Perón! ¡Perón!” y “¡Leña! ¡Leña!”. Señala Joseph Page que: “a esta altura el conductor y su masa se comunicaban en la misma longitud de onda e intercambiaban fuertes señales con el resultado de una recarga recíproca” (1983: 16). El líder no deja pasar la oportunidad y desafía con vehemencia al público presente: “eso de leña que ustedes me reclaman, ¿por qué no empiezan ustedes a darla?”. Este llamado a la violencia es reiterado (“es menester velar en cada puesto con el fusil al brazo”) y, en cada oportunidad, festejado y reafirmado por los manifestantes. Tres veces Perón evoca la horca como castigo paradigmático.

Perón: Todo esto compañeros nos está demostrando que se trata de una guerra psicológica organizada y *dirigida* desde el exterior, con agentes en lo interno. Hay que buscar a esos agentes, que se pueden encontrar si uno está atento, y donde se los encuentre, colgarlos en un árbol.

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

Perón: Con referencia a los especuladores, ellos son elementos coadyuvantes y cooperantes en esta acción. El gobierno está decidido a hacer cumplir los precios aunque tenga que colgarlos a todos. (remarca el “todos” enfervorizado)

Público: (gran ovación colectiva, vivas y aplausos, gritos dispersos)

Perón polemiza con Vuletich: identifica con claridad a los adversarios, los señala (contra la evocación abstracta que hace de ellos el titular de la CGT), reivindica al pueblo como sujeto activo, digno y responsable (contra la pasividad y docilidad exhibida en la configuración discursiva del gremialista). En el marco de esta polémica, puede entenderse la indignación expresada en el enunciado “eso de la leña que ustedes me aconsejan ¿por qué no empiezan ustedes a darla?” como un desafío directo a Vuletich quien, en medio de la crisis, diluye sus responsabilidades como jefe de la central obrera y las transfiere exclusivamente a Perón.

Perón vacila, por momentos, intenta recuperar la calma y retomar los medios legales para restablecer el orden y, finalmente, reenvía a los peronistas a su habitual “puesto de lucha”, el trabajo en la producción. Exhibe la posibilidad de la convocatoria a la acción violenta directa de los peronistas contra los rivales del gobierno y se desdice. La memoria de la

15 El alambre para fardos es un alambre fino, maleable y muy resistente. Por eso se usa para atar los fardos y elevarlos para cargarlos y descargarlos de los respectivos transportes.

16 Varias fuentes citan como antecedente de esta convocatoria a la realizada por Perón el 31 de agosto de 1951 en la que menciona el “alambre de fardo para colgar a los enemigos”. No hemos podido confirmarlo porque no hemos encontrado aún ese discurso. No figura en el número correspondiente al año 1951 de las Obras Completas.

Guerra Civil Española y sus devastadoras consecuencias está muy viva en la Argentina de la época y en Perón. Reserva para sí el monopolio del uso de la fuerza y también hace un llamado a los opositores a recapacitar y cambiar el curso de acción e incluso alude a la posibilidad del perdón. La palabra presidencial en medio del caos producido por las bombas es vacilante e inestable.

Perón: Yo puedo asegurar, yo puedo asegurar, compañeros, que la situación económica del país no ha sido nunca mejor que ahora; puedo asegurar que la situación social es tan magnífica como siempre. Y puedo asegurar que el dominio político que el Gobierno tiene en estos momentos asegura poder proceder de la manera que se le ocurra, pero no estamos nosotros para amparar la injusticia de nadie, sino para asegurar la justicia a todos los argentinos. Por esa razón, por esa razón, compañeros, el Gobierno ha de proceder con justicia, con serena justicia, pero con indestructible decisión y rigor contra los que infrinjan la ley.

Público: ¡Bien! (aplausos, gritos dispersos)

Perón: Yo no podría pedirle al pueblo el apoyo para otra cosa, pero para eso le pido y deseo el apoyo leal y sincero del pueblo.

Público: (ovación general, aplausos) Perón, Perón, Perón.

Perón: Ese apoyo, ese apoyo, ese apoyo ha de ser para combatir a los malos argentinos y para combatir también a los malos peronistas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Y a muchos que se mueven entre nosotros disfrazados de peronistas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: Para eso, para eso especialmente, necesitamos el apoyo del pueblo, el apoyo desinteresado, el apoyo sincero, el apoyo que nos pueda llevar a una depuración de la República y a una depuración de nuestras propias fuerzas.

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados)

Perón: En este orden de cosas la ley debe ser inflexible: al honesto hay que defenderlo hasta morir; al deshonesto hay que meterlo en la cárcel cuanto antes. De la misma manera, comerciantes, industriales honestos, serán apoyados por el Estado, pero los deshonestos irán como los otros deshonestos, a la cárcel cuanto antes. (con enojo)

Público: (ovación general, aplausos, gritos aislados) Perón, Perón, Perón

Perón: Aunque, señores, parezca ingenuo que yo haga el último llamado a los opositores, para que en vez de poner bombas se pongan a trabajar en favor de la República

Público: (ovaciones, gritos, aplausos)

Perón: A pesar de las bombas, a pesar de los rumores, si algún día demuestran que sirven para algo, si algún día demuestran que pueden trabajar en algo útil para la República, les vamos a perdonar todas las hechas.

Público: (ovaciones, gritos dispersos, voces femeninas)

4)- Cierre de la interacción: convocatoria presidencial a luchar contra los enemigos de adentro y de afuera produciendo, agradecimientos, advertencias, saludos y expresiones de afecto y respeto mutuo.

Esta secuencia comienza cuando Perón anuncia el fin de su mensaje y alude al carácter anómalo de la interacción: “Compañeros: yo deseo terminar estas palabras, un tanto

deshilvanadas por las numerosas interrupciones, las bombas y otras yerbas”. En varias ocasiones ha llamado al silencio a grupos claramente identificados que no cesan de gritar y expresar su malestar frente a los atentados: “Compañeros, les ruego a los compañeros que gritan en aquel sector que se tranquilicen y escuchen”, “Les pido a esas señoritas que quieren siempre hablar que me dejen primero a mí y después hablan ellas si quieren”. Reitera, además, el pedido del apoyo leal y sincero del pueblo (opuesto a la obsecuencia de los “alcahuetes” y “aduladores” como Vuletich) para la “cruzada” contra los enemigos de adentro y de afuera.

Perón: A pesar de la legión de bienintencionados y de malintencionados que golpean permanentemente sobre mi espíritu y mi sistema nervioso. Yo no soy de los hombres que se desalientan desfilando, como lo hago entre una legión de aduladores y una legión de alcahuetes. No.

Público: (murmullos, aplausos, gritos dispersos)

Perón: Si eso pudiera, si eso desalentarme, si mediante eso pudiera algún día llegar a perder la fe inquebrantable que tengo en mi pueblo, habría dejado de ser Juan Perón. (con severidad)

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Pero debo anunciarles a todos los compañeros, especialmente trabajadores, que para nuestro movimiento comienza una etapa nueva, una etapa que ha de ser de depuración, una etapa que ha de ser de energía terrible para los que sigan oponiéndose a nuestro trabajo. (remarca con fuerza la palabra “terrible”)

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Si para terminar con los malos de adentro y con los malos de afuera, si para terminar con los deshonestos y con los malvados es menester que cargue ante la historia con el título de tirano, lo haré con mucho gusto.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Hasta ahora he empleado la persuasión; en adelante, emplearé represión y quiera Dios, y quiera Dios que las circunstancias no me lleven a tener que emplear las penas más terribles.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados)

Perón: Es, compañeros, para esta nueva cruzada que los necesito a ustedes más que nunca.

Público: (ovación, aplausos, gritos aislados) La vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón, la vida por Perón

Antonio Cafiero, que en 1953 era Ministro de Comercio Exterior, cuenta su experiencia ese día en la plaza:

Perón se aprestaba a explicar por qué no era posible decretar la libertad de los precios, cuando se vio interrumpido por dos explosiones estremecedoras y el aleteo desordenado de las palomas que escapaban del horror. La gente no se movió de su sitio. Un griterío ensordecedor inundó la plaza: "¡La vida por Perón, la vida por Perón!" Se sucedieron las imprecaciones y los gritos, el aire se cargó con la densidad de la tragedia. Finalmente, la multitud, repuesta de la sorpresa, comenzó a desconcentrarse pacíficamente, respondiendo a las exhortaciones tranquilizadoras del presidente. (2003)

Las bombas han sido colocadas una sobre la calle Yrigoyen y la otra en la estación Plaza de Mayo de la Línea A de Subterráneos. También se encuentran explosivos en la azotea del edificio del Banco Nación que no habían estallado. El objetivo del ataque es la multitud peronista congregada en el acto para apoyar a Perón. En la plaza queda el saldo humano de las explosiones: seis muertos y más de cien heridos de consideración. Santa Festigiata D' Amico, Mario Pérez, León David Roumeaux, Osvaldo Mouché, Salvador Manes y José Ignacio Couta perdieron la vida. En un primer momento se identificaron 93 heridos entre los dos atentados, aunque posteriormente se barajaron cifras superiores al centenar y se contaron 19 mutilados. Muchos de ellos, como así también alguno de los muertos, eran empleados del subte, por aquellos años administrado por la empresa estatal Transportes de Buenos Aires (Portugheis, 2016). Después del acto, Perón visita a los heridos en el Hospital Argerich.

Una vez finalizado el encuentro, se producen reacciones violentas de grupos de manifestantes que incendian locales asociados a los responsables de las acciones terroristas: la Casa del Pueblo, la Casa Radical, la sede del Partido Demócrata y el edificio del Jockey Club. Durante años, la historiografía oficial invisibilizó los muertos e hizo foco en la violencia incendiaria. Del mismo modo en que el discurso de Perón ha sido estudiado haciendo abstracción de las situaciones de interacción verbal en el marco de las cuales se produce, se han destacado los incendios a los edificios vinculados a la oposición por parte de los peronistas, elidiendo los crímenes que los precedieron. Paradójicamente, se ha impuesto la representación del radicalismo como fuerza republicana y democrática, defensora de la libertad y las instituciones (civilizada) opuesta a la visión patológica del peronismo como movimiento totalitario, intolerante, violento (bárbaro).

Un par de semanas después y pese a las bombas y las amenazas de bombas, cientos de miles de trabajadores colman la Plaza de Mayo para celebrar el día de los trabajadores. Pocas horas antes, han explotado siete artefactos explosivos en distintos lugares de la ciudad de Buenos Aires sin provocar víctimas (en las plazas Rodríguez Peña, Francia e Irlanda, en el Mercado de Abasto y en las inmediaciones del Congreso mientras Perón habla a los legisladores). Trabajadores de los diferentes sindicatos marchan y colman la Plaza de Mayo. Estos son algunos de los cantos festivos y desafiantes de las columnas que participan del acto: “Por cuatro días locos/ que vamos a vivir,/ que tiren otra bomba/ nos vamos a divertir”, “¡La bomba! ¡la bomba!/ ¡Qué calamidad!/ Los asesinos del pueblo/ infestan la ciudad”.

Ese día, Perón comienza homenajeando a los muertos del 15 de abril:

Hace apenas quince días, la sangre generosa de cinco compañeros fue vertida en esta plaza por la masa traidora de la reacción. (...) Los radicales, autores, según parece, de esos asesinatos, han producido su consabida declaración, su consabido manifiesto de siempre. En él repudian que el pueblo les haya desocupado la covacha inmunda de sus porquerías. También repudian que se hayan destruido otros edificios, pero olvidan que cinco trabajadores argentinos han perdido la vida. Para nosotros, los hombres del pueblo, vale más la vida de un trabajador que todos los edificios de Buenos Aires. (...) Pero no les vayamos a hacer el juego. Cuando ha habido que pegar fuerte ustedes me han dejado pegar a mí. (...) Por eso yo pido que me dejen actuar a mí, que no actúen ustedes en forma colectiva, porque eso les da lugar a decir que vivimos en el más absoluto desorden y que aquí no hay gobierno. Yo les pido que no quemen más, ni hagan nada más de esas cosas; porque, cuando haya que quemar, voy a salir yo a la cabeza de ustedes a quemar. Entonces, si fuera necesario, la historia recordará la más grande hoguera que haya encendido la humanidad hasta nuestros días.

El presidente configura a esos muertos como mártires de la causa nacional: “cuando un pueblo está dispuesto a morir por su dignidad, es un pueblo invencible” y los sitúa dentro de un relato nacional de carácter épico, con un destino de gloria por venir. En este marco, atribuye a los trabajadores argentinos una misión emancipadora de los trabajadores de todo el mundo. Retoma y reformula la consigna del Manifiesto Comunista (“la sagrada frase de la liberación”): “Trabajadores del mundo, uníos” y anuncia la acción violenta organizada posible como fuerte amenaza a los adversarios.

Los responsables del atentado y las consecuencias de sus actos. El sentido de la violencia política

El múltiple atentado terrorista del 15 de abril de 1953 fue una acción paramilitar ejecutada por civiles (la mayoría radicales unionistas organizados en los llamados “Comandos civiles”). Va más allá de la destrucción física de bienes materiales, atenta contra las vidas humanas. Las bombas matan, buscan amedrentar, desmovilizar e interrumpir el encuentro de Perón con sus seguidores en la plaza. Tras estos actos, el gobierno encarcela a los responsables y a muchos dirigentes opositores. Esta ola de detenciones deriva, finalmente, en la Ley de Amnistía de diciembre de 1953 que se anuncia como una oferta de conciliación del peronismo y permite que una gran parte de los presos civiles y militares, relacionados con actividades conspirativas sean liberados, salvo los vinculados a delitos por actos terroristas. La aplicación de “esta ley tiene directa vinculación con el golpe de junio de 1955, ya que muchos de los cuadros militares y civiles que lo protagonizaron fueron puestos en libertad en esa oportunidad merced a su sanción” (Cichero, 2005: 27).

El grupo responsable del ataque a la plaza está conformado por Roque Carranza, Carlos Alberto González Dogliotti y los hermanos Alberto y Ernesto Lanusse, apoyados por el capitán Eduardo Thölke, quien les provee los explosivos. Todos los terroristas responsables de estos atentados, jóvenes profesionales y universitarios, son detenidos y procesados. Félix Luna citado por Norberto Galasso (2005), sostiene que se trata de un grupo de jóvenes, activistas habituales de la FUBA, que se habían adiestrado en el manejo de armas y explosivos y ya habían intentado matar a Perón en uno de sus viajes. Casi todos pertenecen a familias tradicionales de buena posición económica. Entre ellos hay algunos que desempeñarán funciones importantes en el gobierno de Arturo Illia, Raúl Alfonsín y Fernando De La Rúa. El jefe del operativo terrorista, Arturo Mathov, años después, será diputado nacional por el radicalismo. Su hijo, Enrique Mathov, ocupa el cargo de Secretario de Seguridad durante la Presidencia de De La Rúa, es sometido a proceso penal por la represión al pueblo, en Plaza de Mayo, del 20 de diciembre de 2001, que arroja un saldo de 5 muertos ese día (2 más morirán en los días siguientes) y centenares de heridos. Padre e hijo atentan contra la movilización popular: el padre desde los grupos paramilitares de la oposición, el hijo desde el gobierno. En junio de 1955, en el marco de una amplia amnistía política, Roque Carranza recupera su libertad. Durante la presidencia de Arturo Illia ocupa la Secretaría General del Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE) y bajo la presidencia de Raúl Alfonsín ocupa la cartera del Ministerio de Obras Públicas y del Ministerio de Defensa. En 1987, un año después de la muerte de Carranza, se nombra en su honor una estación de subte de la ciudad de Buenos Aires.

En la Plaza de Mayo, el 15 de abril de 1953, se manifiestan diversos actores sociales: el presidente, sus seguidores, el secretario general de la CGT y los comandos civiles con sus actos terroristas, mediante los cuales pretenden acallar el diálogo de los demás. Como hemos estudiado acá, las bombas intervienen en la interacción y reorientan su curso. El análisis de esta compleja situación de comunicación permite dar cuenta de las tensiones y conflictos entre el gobierno y la oposición, pero también hacia adentro del peronismo, que se expresan de manera extraordinaria ese día.

Bibliografía consultada

Bajtín, Mijaíl M. (1979), *“Estética slovesnogo tvorchestva”* (tr. al castellano “Estética de la creación verbal”, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores Argentina, 2002).

Barcia, José (1971), “Discepolín”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina,

Barry, Carolina (2004-2005), “¡Las muchachas ahorrativas! El rol de las mujeres peronistas en el Plan Económico de Austeridad y el 2º Plan Quinquenal”, [En línea] Trabajos y Comunicaciones, (30-31). Disponible en: http://www.fuentesmemoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.317/pr.317.pdf

Belini, Claudio (2014), “Inflación, recesión y desequilibrio externo. La crisis de 1952, el plan de estabilización de Gómez Morales y los dilemas de la economía peronista”, Buenos Aires, Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani, N° 40. Disponible en: http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0524-97672014000100004

Berrotarán, Patricia (2003), “Del plan a la planificación: El Estado durante la época peronista”, Buenos Aires, Imago Mundi.

Berrotarán, Patricia, Jáuregui, Aníbal y Rougier, Marcelo (eds.) (2004), “Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina: Estado y Políticas Públicas durante el Peronismo (1946-1955)”, Buenos Aires, Imago Mundi.

Brión, Daniel (2011), “A propósito de la memoria por el `nunca más`: estación de subte Línea D, Ministro Carranza”, Buenos Aires, Pensamiento Nacional. Disponible en: https://web.archive.org/web/20110916222840/http://www.pensamientonacional.com.ar/contenedor.php?idpg=%2Fbrion%2F0005_a_proposito_de_la_memoria_por_el_nunca_mas.html

Brión, Daniel (2017), “1953. Las bombas de los radicales en el subte mataban a personas inocentes”, Buenos Aires, Nack & Pop. Disponible en: <http://nacionalypopular.com/2017/04/16/1953-las-bombas-de-los-radicales-en-el-subte-mataban-a-personas-inocentes/>

Briski, Norman, Posadas, Abel, Romano, Eduardo, Speroni, Marta y Stantic, Élica (s.f.), “La cultura popular del peronismo”, s.d.

Cafiero, Antonio (2003), “La tarde del 15 de abril de 1953”, La Nación. Disponible en: <https://www.lanacion.com.ar/500840-la-tarde-del-15-de-abril-de-1953>

Capdevilla, Arturo (1950), “El pensamiento vivo de San Martín”, Buenos Aires, Losada.

Cichero, Daniel (2005), “Bombas sobre Buenos Aires. Gestación y desarrollo del bombardeo aéreo sobre la Plaza de Mayo del 16 de junio de 1955”, Buenos Aires, Vergara.

Conde, Oscar (2010), “Diccionario Etimológico del Lunfardo”, Buenos Aires, Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara.

Diario ABC (1953), “Siete explosiones se produjeron ayer en Buenos Aires, una de ellas cerca del Congreso, donde Perón pronunciaba un discurso”, Madrid, 2 de mayo de 1953, p 15.

Discépolo, Enrique Santos (1973), “Discépolín: sus charlas radiofónicas. ¿A mí me la vas a contar? (Mordisquito)”, Buenos Aires, Ed. Freeland.

Doyon, Louise (1988), “Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)” en Juan Carlos Torre (ed.), “La formación del sindicalismo peronista”, Buenos Aires, Ed. Legasa.

Elena, Eduardo (2012), “Guerra al agio: El problema de la domesticación del comercio en la Argentina del primer peronismo, 1943-1945”, Apuntes de investigación del CECYP, Año XVI, N° 21, pp. 13-47.

Galasso, Norberto (1995), “Discépolo y su época”, Buenos Aires, Ed. Corregidor.

Galasso, Norberto (2005), “Perón. Formación, ascenso y caída (1893-1955)”, tomo 1, Buenos Aires, Ed. Colihue.

Hernández, José (1962), “El gaucho Martín Fierro y la Vuelta del Martín Fierro”, Buenos Aires, Ciordia.

Larraquy, Marcelo (2017), “Argentina. Un siglo de violencia política. 1890-1990. De Roca a Menem, la historia del país”, Buenos Aires, Sudamericana.

Leonardi, Yanina (2009), “Espacio urbano y consumo cultural: el arribo de nuevos consumidores al circuito de la Calle Corrientes, 1945-1955”, San Carlos de Bariloche, XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche, Universidad Nacional del Comahue.

Novick, Susana (1986), “IAPI: Auge y decadencia”, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.

Page, Joseph A. (1983), “Perón. Segunda Parte (1952-1974)”, Buenos Aires, Javier Vergara Editor, 1984.

Pavón Pereyra, Enrique (1973), “Perón. El hombre del destino”, Volumen II, Buenos Aires, Abril.

Perón, Juan Domingo (1999), “Obras Completas”, N° 12**, Buenos Aires, Fundación pro Universidad de la Producción y del Trabajo, Fundación Universidad a Distancia “Hernandarias”.

- Portugheis, Elsa (2015), “Bombardeo 16 de junio de 1955. Edición revisada”, Buenos Aires, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación, Secretaría de Derechos Humanos, Archivo Nacional de la Memoria.
- Rein, Raanan y Panella, Claudio (2013), “La segunda línea. Liderazgo peronista 1945-1955”, Buenos Aires, Pueblo Heredero, Sáenz Peña, EDUNTREF.
- Romano, Eduardo, Aníbal Ford y Jorge Rivera (1985), “Medios de comunicación y cultura popular”, Buenos Aires, Ed. Legasa.
- Rougier, Marcelo (2012), “La economía del peronismo. Una perspectiva histórica”, Buenos Aires, Sudamericana.
- Rougier, Marcelo y Fiszbein, Martín (2004), “De Don Derrochín a Maese Ahorrín: El fomento del ahorro durante la economía peronista” en Berrotarán, Patricia, Jáuregui, Aníbal y Rougier, Marcelo (eds.), “Sueños de Bienestar en la Nueva Argentina: Estado y Políticas Públicas durante el Peronismo (1946-1955)”, Buenos Aires, Imago Mundi.
- Torres Roggero, Jorge (1985), “Discípulo vivo (antología-testimonios)”, Rosario, Ed. Fundación Ross.
- Vassallo, María Sofía (2004), “Políticas culturales del primer peronismo: el caso del Mordisquito discepoliano”, ponencia, en el Congreso Internacional de Políticas Culturales e Integración Regional, Buenos Aires.